

al lado del pueblecito hoy conocido por *Bayona* ó *Bayona de Titulcia*.

Aun están recientes los hallazgos de diversos objetos romanos y posteriores hechos por cima de la ínfima aldea actual, tales como la campana mayor de la iglesia; y en el retablo de esta última se ven tres hermosos cuadros representando *La Ascensión del Señor*, *Jesús presentándose á la Magdalena* y *La Magdalena y el Ángel del sepulcro*, que, si no son del Greco, se deberán al menos á uno de sus discípulos, á juzgar por su factura y colorido.

Acompañados del culto párroco de Titulcia, D. Lisardo Campos, visitamos la casona solariega de los Sres. Lomba y Pedraja; y vimos en la pared de la cochera de la misma una hermosísima y bien conservada lápida de mármol blanco, de 1,40 X 0,50 metros, con la inscripción siguiente:

ACILIA . ANNEZA . SIBI . ET . L .

AEMILIO . MATERNO MARITO

ET . AEMILIAE . MATERNAE

FILIAE . VIVA . FECIT . I . D . D .

H . L . H . N . S

Acilia Añeza, dedicó este recuerdo por sí, para su marido Materno y para su hija Materna.

Muchos sillares procedentes de *Titulcia* pasaron, no hace muchos años, á los puentes de más abajo, sobre el Tajo y el Jarama.

Una detenida exploración de todos aquellos lugares sería de gran utilidad arqueológica.

M. ROSO DE LUNA,
Correspondiente.

IV

ESCRITORES AGUSTINOS DE EL ESCORIAL

Si al trazar la Historia de la civilización no es posible prescindir de las Ordenes religiosas, porque á partir de aquellos apocalípticos días del siglo v, durante los cuales la cultura greco-latina

parecía hallarse á punto de desaparecer bajo la planta de los pueblos del Norte, las Iglesias y los Monasterios fueron como una especie de Arca de Noé, en la cual se salvaron las ciencias y las artes del diluvio de la invasión de los bárbaros, al hacer el balance de la cultura española contemporánea, tampoco es posible prescindir, sin cometer una gran injusticia, de la labor realizada por gran número de religiosos que en nuestros días se consagran, con merecido éxito, al cultivo de las diversas ramas de los humanos conocimientos.

Con ser esto exacto, no es, sin embargo, verdad que esté al alcance de todas las inteligencias, pues, perturbadas éstas por las pasiones, no es raro escuchar, y no es el vulgo sólo el que lo dice, sino también elementos que figuran entre los intelectuales, que hoy día las Ordenes religiosas no contribuyen al progreso, si es que no se afirma que constituyen una rémora al desarrollo de la civilización; y aunque la Academia de la Historia tiene repetidas pruebas de la inexactitud de esos asertos, pues con gran frecuencia, y con no escasa satisfacción, ve aumentar los fondos de su Biblioteca con obras trazadas por la docta pluma de sabios religiosos, no basta esto. En debido tributo á la verdad y para que pueda ser conocida y estudiada la labor de las Ordenes monásticas, hace falta poner de relieve lo que éstas hacen en la esfera intelectual.

Por esto, aun prescindiendo de su mérito intrínseco, merece aplauso el catálogo biobibliográfico que, con el título de *Escritores agustinos de El Escorial (1885-1916)*, ha publicado recientemente el P. Julián Zarco Cuevas.

Ya en 1910, para conmemorar el xxv aniversario de la instalación de los hijos del Obispo de Hipona en el Real Colegio de Alfonso XII, en El Escorial, se publicó un volumen de 334 páginas, ilustrado con numerosos fotograbados, en el cual los reverendos padres Raimundo González, Conrado Muiños, Guillermo Antolín, Luis Villalba, Benito Alcalde y Victorio Martín, bosquejaron, en interesantes artículos, la labor científica, literaria, artística y social realizada por los agustinos escurialenses de 1885 á 1910; pero la rapidez con que se confeccionó ese libro y

su limitado objeto hicieron que no pudiese dar completa idea de cuanto habían contribuído dichos religiosos á la cultura española.

Esta consideración y el hecho evidente de que en los seis últimos años ha tomado grandes vuelos la actividad intelectual de los agustinos, han movido al P. Zarco á publicar su obra, en la cual pone de relieve cómo esos religiosos, según él mismo dice, «no obstante multiplicadas y dolorosas pérdidas de ingenios tronchados por la implacable muerte en la completa expansión intelectual ó en la germinación de sus primeras muestras, llenas de esperanzas, no han olvidado aquel aforismo tan elegante y español: *Nobleza obliga*; y han tratado, y en ello entienden con todas sus fuerzas, de cumplir la misión augusta y el honroso legado que les confiriera aquel noble rey, prematuramente muerto, que se llamó Don Alfonso XII, cuyo sueño, agradecidos, velan; y en ningún momento han dejado de comprender que San Lorenzo el Real de El Escorial, si bien da renombre y honra no comunes, pide, en cambio, esfuerzos y trabajos extraordinarios, y no desconocen que en el celebrado Monasterio muchas miradas y pensamientos se posan curiosos y anhelantes».

Si el libro del P. Zarco es, en cuanto al pensamiento inicial, complemento del publicado en 1910 por los agustinos escurialenses, por su desarrollo es una obra completamente nueva, en la cual, siguiendo los métodos empleados generalmente en esta clase de libros, siendo muy parco en las biografías, y agregando algunas críticas de los libros más principales, da cabal idea de la intensa labor realizada por dichos religiosos durante los últimos treinta y un años, labor tan amplia que no se limita á una esfera de los conocimientos humanos, sino que se extiende á muchas de ellas, aun á las que parecen tener menos relación con el carácter sacerdotal.

No sólo ha habido y hay entre los religiosos escurialenses teólogos como los Padres Pedro Fernández y Fernández y Honorato del Val; canonistas, como el Padre Claudio Martín, y pedagogos, como los Padres Eleuterio Manero y Teodoro Rodríguez, sino que también han existido y existen literatos, como Bonifa-

cio Hompanera, Restituto del Valle Ruiz, Luis Villalba Muñoz y aquel malogrado Francisco Blanco García, cuya obra *La literatura española en el siglo XIX* tan justamente elogiaron autoridades como Valera y la Pardo Bazán; sociólogos, como Florencio Alonso Martínez, Gerardo Gil Leal y Teodoro Rodríguez; arabistas, como Juan Lezcano, que tanto trabajó para formar el índice de los manuscritos árabes de la Biblioteca de El Escorial; penalistas, como Jerónimo Montes, del que dijo *La Revista de los Tribunales* que era prez de la Orden y de la Ciencia jurídica, y al que debemos el conocimiento de los precursores de la ciencia penal en España; filósofos, como Marcelino Arnaiz, Cipriano Arribas, Manuel Fraile Miguélez y Marcelino Gutiérrez, cuyo libro sobre *Fray Luis de León y la filosofía española del siglo XVI* fué estimado por Menéndez y Pelayo como el mejor ensayo sobre nuestra filosofía en la citada centuria; músicos, como Manuel Aróstegui Garamendi, Matías de Aróstegui, Luis Cortázar, Dámaso Martínez Vélez, Eustaquio de Uriarte, Luis Villalba Muñoz y Leoncio Zufiria; poetas, como Félix Sánchez Martín y Restituto del Valle; hebraístas, como Félix Pérez Aguado; arqueólogos, como Pedro Vázquez; astrónomos, como Angel Rodríguez de Prada, que durante siete años dirigió el observatorio astronómico del Vaticano; y hombres competentísimos en las ciencias exactas, físicas y naturales, como Fidel Faulin Ugarte, Sabino Rodríguez, Justo Fernández García, Juan Mateos, Teodoro Rodríguez y Fortunato Sancho, y otros de tan varias aptitudes y de tan positivo valer como el P. Zacarías Martínez Núñez, literato, filósofo y tan versadísimo en las ciencias experimentales, y como el P. Conrado Muiños, poeta, crítico, habilísimo polemista de muy varia y profunda cultura.

Claro es que, cultivando tan diversas disciplinas, habría sido raro que los agustinos escurialenses no hubiesen consagrado también atención á la Historia; y en efecto, los agustinos de El Escorial cuentan con historiadores como el P. Manuel Fraile Miguélez, autor del famoso libro *Jansenismo y regalismo en España*, interesantísimo para la historia de nuestra patria en el siglo XVIII; de *La independencia de Méjico en sus relaciones con*

España, en el que da á conocer muchos documentos hasta entonces ignorados, como la *Causa de Morelos y el Registro de causas del Tribunal de la Inquisición de Méjico*, y de *Dos historias inéditas de Carlos V*, de Bernabé del Busto, manuscrito de El Escorial; Fermín de Uncilla, autor de magistrales trabajos sobre *Urdaneta y la conquista de Filipinas*; el mismo P. Eusebio Julián Zarco, que ha dado á luz muy interesantes datos para la historia del Monasterio de El Escorial y de Felipe II; y, en fin, el P. Guillermo Antolín, nuestro dignísimo Correspondiente, cuyos *Estudios de Códices visigodos*, su *Catálogo de los Códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*, obra calificada por el P. Mir de monumento de ciencia bibliográfica, y otros trabajos no menos notables, le han valido la justa reputación de que goza.

No debo prolongar más estas citas, para no abusar de la benevolencia de la Academia. Después de todo, con lo dicho basta para poner de relieve el interés que ofrece la obra del P. Zarco Cuevas, *Escritores agustinos de El Escorial*, con la cual ha prestado aquél un verdadero servicio á todos los hombres estudiosos, facilitando el conocimiento de la intensa é importantísima labor realizada durante los últimos treinta y un años por los religiosos escurialenses, y ha rendido merecido homenaje á la Orden agustiniana, evidenciando que, al continuar en El Escorial su brillante Historia, constituye un factor importantísimo de la cultura contemporánea de España.

JERÓNIMO BÉCKER

V

EL PROBLEMA SOCIAL Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

por D. Manuel Burgos y Mazo, tomo I, 867 págs. en 4.º Madrid, 1914.

Ya es hora de que el que suscribe cumpla el encargo recibido hace mucho tiempo de nuestro Director, informando á la Academia sobre el primer tomo de la obra titulada *El problema social y la democracia cristiana*, debido á la pluma del que re-